



CRECIMIENTO PERSONAL EN LA EMPRESA ACTUAL

Juan Antonio Moreno Urbaneja

Doctor en Filosofía. Málaga

Cuando me preparaba para el examen práctico de conducir en Granada, nos detuvimos ante la sede central de Osuna. Mi profesor de autoescuela sufrió un lapso de melancolía y me comentó: “Osuna. En esa constructora he trabajado los mejores veinte años de mi vida. Lo he dado todo por ellos, y después de dejarme la piel, me echaron”.

Yo me pregunto, ¿por qué se sentía tan injustamente tratado? ¿Acaso no le habían pagado las nóminas? Sí. ¿No le pagaron el finiquito? Seguramente. ¿No le pagaron la cotización a la seguridad social todos esos años? Por supuesto.

Entonces, ¿qué esperaba? ¿Una conversación privada con D. Nicolás Osuna para oír las razones de su despido? ¿Hubiese querido una cena de despedida incluyendo discursos y placa conmemorativa: “Tus compañeros y directivos no te olvidan”? ¿Esperaba que desde entonces le hubiesen enviado un Crisma todas las Navidades? ¿Qué quería? ¿una pensión vitalicia? O sencillamente: que no le echaran, jubilarse sea como sea en la empresa que le había dado su primer empleo.

Pero eso es imposible. La vida laboral cambia vertiginosamente. Esto era una evidencia y ya un tópico. Las revistas de economía vaticinan que cada joven que se incorpora en el 2006 en el mundo laboral cambiará entre 15 y 20 veces de empresa antes de jubilarse. ¿Esto es bueno o es malo? Esto es lo que hay. Podemos subirnos a la ola o evadirnos poéticamente añorando un tiempo pasado idílico en que uno entraba de aprendiz en una carpintería y se jubilaba allí de maestro artesano con un bien ganado prestigio en el gremio. Nos puede parecer que el artesano tipo Gepetto (papá de Pinocho) trataba con mimo cada silla que fabricaba porque seguía personalmente todo su proceso de fabricación. Se sentía muy unido al fruto de su trabajo. La silla bien acabada le reconfortaba profesional y vitalmente. Por eso Gepetto sonríe recreándose en su creación mientras las lentes le cuelgan de la punta de la nariz.

Hoy no se puede ser Gepetto. Hoy uno estudia Historia del Arte, hace un máster en publicidad, monta una empresa de servilletas para bares, ahora gana dinero importando textil de China, y mañana... ya veremos. En esta nueva situación laboral es donde tenemos que mejorar y adquirir prestigio, y además ser feliz. **No cabe la añoranza, sólo el cambio conforme van cambiando las oportunidades de negocio.**

Tampoco cabe la tentación de limitar nuestro crecimiento personal fuera del tiempo de trabajo. Sería el caso de quien termina de trabajar a las 15:00h, y desconecta hasta tal punto que no invierte ningún tiempo a formarse profesionalmente leyendo o asistiendo a cursos. Invierte toda su iniciativa, ilusión y energía en actividades extraprofesionales: la música, el deporte. Mientras, en su trabajo, es un "mandao" que se limita a obedecer y hacer las cosas cómo y cuándo se lo mandan. Como ha explicado el Dr. Corazón, el trabajo integra a la persona, no es un mero paréntesis, un agregado o una piedra en el zapato. El trabajo no es un mero trámite que debemos cumplir durante unas horas de lunes a viernes los que no hemos tenido la suerte de tener un padre millonario. O uno se compromete de lleno en su trabajo, o no crecerá integralmente como persona,

El crecimiento personal conlleva el desarrollo de virtudes, y el crecimiento personal en el trabajo conlleva el desarrollo de virtudes laborales, y que tienen como consecuencias: el progreso profesional (más responsabilidad, más sueldo, más discípulos, más prestigio, más premios, más poder...) y la felicidad entendida como la autocomplacencia en nuestros propios logros.

Una de las virtudes (hábito operativo bueno) que debemos desarrollar es la que en la literatura americana de gestión empresarial se denomina *proactividad*. **Proactivo es el que no dedica ni un segundo a criticar las estructuras o circunstancias que no están en su mano cambiar**, y en cambio concentra toda su energía en hacer que las cosas ocurran, en cambiar lo que el no-proactivo considera inamovible. El proactivo se toma su empleo con la responsabilidad de un directivo con acciones en la empresa. Se excede en sus funciones viendo venir de lejos lo que va a perjudicar o a beneficiar su empresa, y moviendo montañas para que su empresa no se vea perjudicada y aproveche una nueva oportunidad. El proactivo pone los medios, es la persona que menos se queja porque es el que más hace. El proactivo es el que se adelanta.

Otro hábito a desarrollar en el trabajo actual es funcionar por objetivos. No debemos hacer nada porque esté establecido, por miedo al castigo o porque me lo han mandado. Uno debe establecer objetivos en el trabajo: metas personales y colectivas. Establecer objetivos nos obliga a repensar en nuestro trabajo y nos regala una motivación enorme para comenzar el lunes. Una actividad motivada por objetivos propios, interiorizados, es mucho más eficaz y grata. En el Corte Inglés se les dice a los empleados: "enseña la ropa con intención". No porque te lo ha pedido el cliente sino porque El Corte Inglés tiene el objetivo corporativo de que todo cliente salga por la puerta satisfecho y con las bolsas llenas. Y eso se concreta en el dependiente en que tiene que facturar 1000€ cada día. Si ese objetivo lo tiene interiorizado conquistará al cliente y le venderá no una, sino tres camisas. **¿Por qué perdemos tanto tiempo en el trabajo? Porque carecemos de objetivos ilusionantes que nos hiervan en la sangre.**

En la mesa de trabajo sólo debe estar el papel en que estamos trabajando todos los demás papeles deben estar en su archivo o en la papelería. La mesa como almacén sólo produce caos, pérdida de tiempo y estrés. El orden es otra de las virtudes a desarrollar, sobre todo en el tiempo. De nada sirve la proactividad y los objetivos si uno vive sumergido, ahogado en asuntos urgentes y no dedica tiempo a lo importante no-urgente. Lo urgente es atender una llamada, enviar un paquete, solucionar un descabro. Lo importante no urgente es leer un libro o un informe, estudiar un problema y solucionarlo, aprender inglés, planificar, establecer criterios, estudiar nuevas posibilidades de negocio. Quién se centra en lo importante, también hará lo urgente. **Quién se deja atrapar por lo urgente, no hará nada importante**, tampoco acabará lo urgente, se agotará y se quejará de falta de tiempo. Mientras más eficaz es un trabajador, menos se queja de falta de tiempo.

Otro hábito clave es la escucha activa. Significa: **escuchar el doble de lo que se habla**, no interrumpir continuamente, hacernos cargo de las ideas del otro sin tamizarlas ni juzgarlas prematuramente, repetirle con nuestras palabras lo que el otro siente o piensa para asegurarnos de que le hemos entendido bien y para que él se sepa comprendido.

La virtud de la escucha activa nos abre la puerta a otra virtud esencial en el trabajo actual: la virtud de saber negociar. Esta virtud requiera primero perder el miedo a sentarse a negociar. Segundo plantear la discusión en el plano de las distintas necesidades en juego explícitas y soterradas, no en las soluciones que cada uno ha ofrecido antes de la discusión. Y sobre todo, ponerte en el lugar del otro, hacerle ver que sientes como él y que tu preocupación se identifica con la suya. Así se crea el clima del yo gano, tú ganas. Un entusiasmo que lleva a la colaboración, a la confianza mutua y a la creación de soluciones nuevas (ni "A" ni "B"... "F").

Otra virtud: liderazgo. Es el hábito de transmitir tus ideas, ilusiones y proyectos de modo que los demás los hagan suyos. Uno solo no puede hacer nada, necesitamos otras manos y sobre todo otras cabezas. Todos podemos fomentar la madera de líder que llevamos dentro. Pagar mensualmente a un empleado no implica que trabaje bien. Será proactivo si mi proyecto lo ha visto imaginativamente, lo ha saboreado, lo ha hecho suyo. El líder también ha de ser ejemplar, lo que nos lleva a todas las demás virtudes, entre las que sólo quiero mencionar una más: saber descansar. Desarrollar aficiones, hacer deporte, dedicar tiempo a la familia e incluso si se puede... dedicar tiempo a los amigos.

El profesor Falgueras, inspirándose en San Agustín, suele decir que no es virtuoso el que no lucha en todas las virtudes. Uno puede tener desarrolladas una de estas virtudes menos que otras, pero lo que no puede es dejar de potenciarlas todas. No es admisible decir: "yo en mi trabajo, por mi puesto o por mi forma de ser, soy un *mandao*", "me limito a lo mío", "proactivo que sean los jóvenes o el hijo del dueño". "Yo puedo funcionar sin objetivos. Los objetivos son sólo para los vendedores y ejecutivos". "Yo bastante hago con apagar los fuegos de cada día. Pensar a largo plazo es función de los jefes", "Yo no sirvo para negociar, prefiero que lo hagan los que tienen un carácter más fuerte".

Hay trabajos más desmotivadores: un maestro despreciado por los alumnos, un empleado que sufre *mobbing*, un trabajador insultado por el jefe. Lo que mi profesor de autoescuela quería es que le hubiesen tratado con más cariño, más como a una persona que como a un empleado. Y es misión de los directivos tratar más humanamente a los trabajadores. Pero no avanzamos nada echando las culpas a estructuras o circunstancias que no podemos cambiar. La tarea de cada uno es trabajar apasionadamente en lo que sí podemos cambiar, sobre todo en nosotros mismos: desarrollar virtudes. Si al cabo de veinte años me echan de una empresa, ese desarrollo personal me lo llevo conmigo al siguiente empleo. Si además, tengo un sentido cristiano del trabajo, habré ofrecido a Dios esa tarea diaria durante esos veinte años. Y ese trabajo convertido en oración no es sólo que me lo lleve conmigo, es que además “me servirá como perdón para mis pecados y premio para la vida eterna”.

En cada momento de la vida profesional de cada uno puedo y debo poner en marcha todas mis enormes potencialidades. Cualquier momento de mi vida profesional es la hora cero, es el disparadero del triunfo, porque cada uno de nosotros contiene una riqueza impredecible, infinita y desbordante. Como nos ha enseñado el profesor Ignacio Falgueras: El hombre es un ser donado cuyo don es donar, y ese donar no está establecido de antemano y se sobrepone a toda circunstancia aprovechándolas para su beneficio. **El trabajo es ámbito idóneo para producir, crecer, ser feliz y sobre todo: dar.**

Dr. Juan Antonio Moreno Urbaneja

Director de la Empresa *Ádivin. Soluciones de Comunicación S.L.*

Colaborador Honorario del Departamento de filosofía de la universidad de Málaga